

Internacional

El consenso entre los analistas es que los chinos lideran, por ahora, la competencia, aunque la película no siempre será necesariamente así. Por **Alejandro Radonjic**

China y la India: ¿el elefante le ganará la carrera al tigre?

Desde que comenzaron sus respectivos procesos de apertura y debido a las reformas domésticas que suscitaron, China y la India se han convertido en jugadores claves de la economía global. Incluso para la Argentina, la incorporación de estos países al mercado mundial ha tenido un efecto claro e irrefutable, especialmente desde el punto de vista comercial.

Por ser los dos países más poblados del mundo, se suelen hacer comparaciones entre China y la India en términos de desarrollo y potencial económico. El consenso entre los analistas es que los chinos lideran, por ahora, la competencia, aunque la película no siempre será necesariamente así.

“China supera claramente a la India. En los últimos 25 años, el crecimiento económico promedio se ubicó cerca del 10% anual y el crecimiento del Producto Bruto Interno per capita duplicó al de la India. Ante esta situación, cabe aquí preguntarse si existe la posibilidad de que la India supere alguna vez el desempeño económico de China o al menos lo iguale”, escribió el economista Eduardo Luis Fracchia en un reciente informe del IAE Business School de la Universidad Austral.

El crecimiento económico de la India durante los últimos 25 años promedió poco menos de 6%, pero resulta importante observar que a partir de 2003 se advierte un apreciable salto cualitativo. La tasa promedio anual de expansión de su economía pasó de 4,2% al 8,5% y con una perspectiva favorable. Además, buena parte del crecimiento fue generado por sectores de la “nueva economía”, como la

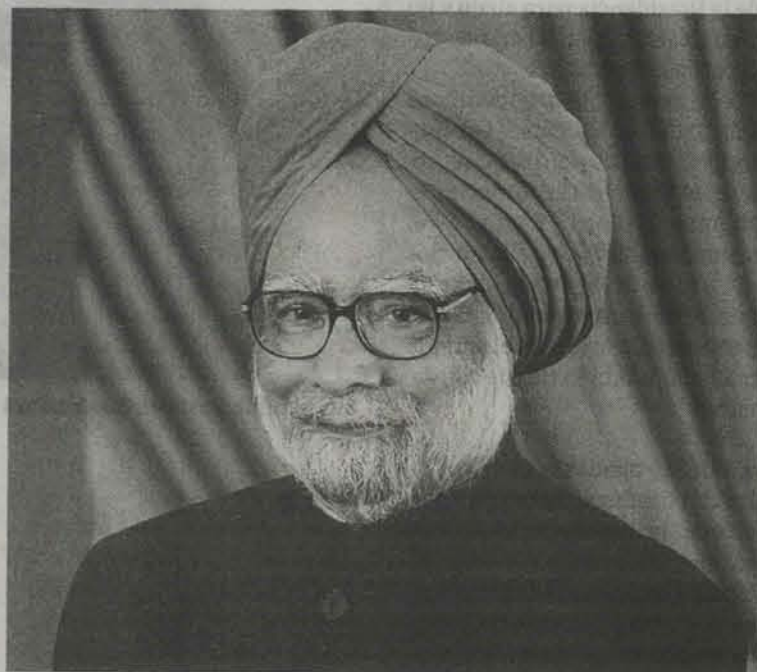
transacción de servicios o de conocimiento informático, ayudados por costos muy bajos. La hora de trabajo en la India cuesta un dólar, mientras que en Estados Unidos este costo supera los veinte dólares.

¿Lo pasará?

Las razones, según Fracchia, que invitan al optimismo sobre la India son tres.

En primer lugar, la demografía india es favorable en el largo plazo por sobre la china. El ratio de dependencia de la India, el cual mide la relación entre la población económicamente activa y la suma de las personas inactivas (menores de 15 y mayores de 64 años), caerá por debajo de la china en unos veinte años. Las Naciones Unidas sostienen que la población de la India superará a la de China en el 2025. Segundo, la calidad institucional de la India es superior a la de China. Su sector privado se encuentra desarrollado (la economía es mixta), el sistema legal afianzado, su democracia estable y abunda la libertad de expresión. Este contexto le permite afianzar los controles contra la corrupción y fortalecer el Estado de derecho. Otros autores, por el contrario, creen que el autoritarismo y las políticas desarrollistas impulsadas discrecionalmente desde el Gobierno fueron vitales para alcanzar el progreso productivo de China.

Finalmente, la India tiene mejores condiciones para mejorar sus políticas y sus inversiones. Posee niveles de inversión inferiores a los de China, lo que explica las diferencias en las tasas de crecimiento de ambos países. En los dos últimos años la oferta no ha podido



Manmohan Singh, primer ministro de la India.



A PARTIR DEL 2003, LA INDIA PASÓ DE CRECER 4% POR AÑO A 8%. EN LOS PROXIMOS AÑOS LLEGARÍA A 9%.

acompañar a la demanda y, como consecuencia, los niveles de inflación se han situado en torno al 6,5% anual.

Un cálculo de la consultora RGE Monitor, comandada por Nouriel Roubini, señala que la tasa de crecimiento promedio de China bajará del 10% actual al 8% hacia 2015. La India crecerá al 9% en los próximos años y, a partir del 2014,

comenzará a superar a China. El sector de servicios, como porcentaje del PIB, crecerá; la industria se mantendrá en el mismo nivel y la agricultura, por supuesto, tendrá una participación menor. Desde el punto de vista de la demanda, la tasa de ahorro crecerá. Esto limitará el crecimiento del consumo pero permitirá apuntalar fuertemente la inversión, que podría superar al 40% del PIB en 2014, según RGE.

Según la consultora, la presión política para mantener el crecimiento elevado en la India hará más vulnerable a la economía al recalentamiento y las burbujas de activos. Esto podría obligar a las autoridades monetarias a ajustar las variables hasta que las tensiones por el lado de la oferta amainen. El déficit de cuenta corrien-

te, nada desdeñable, también preocupa. “Estos son los principales riesgos para el crecimiento potencial de la India”, explica el informe de RGE.

Desafíos

Según Fracchia, entre los factores que explican el menor desempeño indio en los últimos años se destacan el enorme déficit fiscal y la excesiva regulación de las leyes laborales vigentes y del comercio exterior. “El buen desempeño de la economía india durante el último cuarto de siglo ha sido, sin lugar a dudas, un gran logro, pero la realidad es que podría haber sido aún mejor”, matiza el economista.

Esto implica, en primer lugar, una reorientación de la política macroeconómica. “Es imprescindible, adecuar la demanda y la oferta mediante un suave enfriamiento de la economía vía consumo, de manera de evitar también una espiral inflacionaria. Para ello, en el plano monetario, debería elevar la tasa de interés, limitar la oferta monetaria y reevaluar la moneda”, sostiene el informe del IAE.

A la vez, en la economía real, debería realizar una serie de reformas: desregular los mercados laborales, revitalizar el sector agrícola, aumentar la inversión en infraestructura básica, eliminar el déficit fiscal y liberar gradualmente el comercio, agrega.

“Es cierto que todo esto no es fácil, pero si lo lograra, la India continuaría su sendero de expansión sin peligro de caer en un proceso inflacionario, contribuyendo a mantener la tendencia en el crecimiento mundial y con muchas posibilidades de alcanzar o superar a China”, concluye Fracchia.